

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Las contradicciones del autor

Autor/es:
Riambau, Esteve

Citar como:
Riambau, E. (1998). Las contradicciones del autor. La madriguera. (9):73-73.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41687>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Las contradicciones del autor

Jean Renoir

Ángel Quintana

Madrid, Cátedra, 1998, 320 págs.

Parecía lógico, cuando no inevitable, que tras una anterior monografía sobre Roberto Rossellini –cineasta sobre el cual ya había leído su tesis doctoral–, Ángel Quintana se interesase por Jean Renoir. En el realizador de *La gran ilusión* confluyen los mismos debates teóricos que también implican al director de *Viaggio in Italia* acerca del realismo y la representación. No por casualidad, ambos fueron utilizados por los críticos de *Cahiers du Cinéma* como modelos de la “política de autores”. Pero Renoir –a quien le gustaba autodefinirse como ciudadano del cinematógrafo– es algo más que eso.

En un breve, sustancioso y, sobre todo, honesto prólogo, Quintana apunta la riqueza pero también las contradicciones que comporta el análisis de la obra del director de *La Marse-*

llesa. Reivindicando su adscripción académica al área de conocimiento de la Historia del Arte, el autor enumera el impresionismo, un cierto preneorrealismo o incluso el naturalismo como posibles referencias fundamentales de su cine. Pero, al mismo tiempo, reconoce que “la obra de Renoir ofrece una gran complejidad que evita cualquier forma de reduccionismo y extrapolación”.

Esa polifonía de una obra que comprende treinta y cinco largometrajes realizados

durante cuarenta y cinco años en tres continentes abre, por otra parte, el debate que actualmente sitúa a Renoir en una noción de autor equidistante de la baziniana *politique des auteurs* y del punto de vista que Bordwell, Staiger y Thompson aplican al estudio de la narración clásica. Quintana lo enuncia e intenta compaginar ambas perspectivas con una subdivisión de la obra renoiriana en



períodos: el cine mudo, confrontando sus películas con los géneros populares propios de la época; el Frente Popular y el contexto político de los años treinta; el exilio en Hollywood; y un difuso apartado final que, bajo el título “la extranjería”, abarca la incursión india a propósito de *El río* –otro paralelismo con Rossellini–, el regreso a Francia y los contactos con la televisión que, a través de *El testamento del Dr. Cordelier* y *Le Petit Théâtre de Jean Renoir* abren nuevos vasos

comunicacionales con el cineasta italiano.

Cada uno de estos grandes epígrafes está precedido por una introducción, pero Quintana reserva sus mejores bazas para el análisis pormenorizado de cada uno de los films. A partir de esta opción excluye voluntariamente la voz del protagonista y enfoca sus textos desde un punto de vista teórico que certifica los recientes contactos que el autor ha mantenido en Francia con sectores representativos de la narratología y de la postsemiótica. El resultado pone en evidencia la fascinante intertextualidad presente en buena parte de la obra de Renoir, así como la evolución que parte de unos ciertos supuestos naturalistas para tender hacia la evidencia de la representación.

Victima complaciente de su propia metodología, el libro de Quintana aporta brillantes luces sobre cada uno de los films de Renoir pero, al prescindir –no sólo por razones de espacio o de estructura de la colección– de una introducción más amplia o de unas conclusiones globalizadoras, deja en el aire algunas de las incógnitas que él mismo plantea. ¿Es el de Renoir un cine caracterizado por la coherencia que los críticos *cahieristas* exigían para extender el certificado de autoría o, en cambio, su obra es

un reflejo de los sucesivos *air du temps* que vivió este cineasta del siglo? Desde la evidencia que Jacques Rivette, discípulo de Renoir, puede escribir su célebre *Lettre sur Rossellini* y, al mismo tiempo, rodar *Out One: Spéctre* se puede inferir que ambas hipótesis son válidas. Lo difícil es demostrar, desde una teoría que excluya la cinefilia, su aparente contradicción.

Esteve Rimbau